



Hacia la *incorporación plena*

PREETY BHANDARI describe cómo la India podría desempeñar un papel decisivo en la lucha contra el cambio climático

Las negociaciones sobre el cambio climático se encuentran en un delicado equilibrio: los próximos dos años se presentan decisivos para poder avanzar en el compromiso mundial de hacer frente a este desafío. El papel que la India puede asumir podría ser decisivo para impulsar los esfuerzos dirigidos a acometerlo. Por supuesto, existen varios imperativos que podrían impulsar este empeño; entre ellos, las aspiraciones económicas y políticas que subrayan la actual euforia de la India por haber saltado a la palestra internacional.

Sus aspiraciones económicas son evidentes. Una clara manifestación de tales aspiraciones constituye el esfuerzo consecuente y bien publicitado por mantener el crecimiento del PIB a no menos del 8% anual. Sin embargo, este crecimiento económico está atrayendo la atención respecto de la probable impronta de la India en la producción de gases de efecto invernadero, así como las de otros países grandes con economías en desarrollo, como China, el Brasil, Sudáfrica y México. Ésta previsto que el aumento de la demanda de energía en la India se sitúe entre los más elevados del mundo, como resultado de un crecimiento económico sostenido, el aumento de los ingresos y la mayor disponibilidad de bienes y

servicios, todos ellos factores que atestiguan el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, los peores temores son un tanto infundados. Existen muchos procesos e iniciativas de reforma que acompañan este crecimiento económico y que podrían desligarlo de sus consecuencias para el medio ambiente.

Algunos ensayos de modelos de energía-economía-medio ambiente muestran claramente que las políticas y los programas existentes podrían disminuir la tendencia de las emisiones en aproximadamente un 20%. Además de estas mediciones -que, en general, están realizadas sobre la base de consideraciones internas limitadas-, la India puede coordinar claramente el apoyo tecnológico o financiero que necesita de la comunidad internacional para tomar un camino de desarrollo más verde. Sus recientes muestras de acercamiento con Estados Unidos, ya sea bilateralmente, o multilateralmente a través de la Alianza de Asia y el Pacífico sobre el Desarrollo Limpio y el Clima, constituyen manifestaciones de este proceso. Aunque algunos sostienen que son los imperativos políticos, más que el compromiso con la mitigación del cambio climático los que llevan a desarrollar esta asociación.

Desafío al desarrollo

En vista de la presión cada vez mayor que se ejerce sobre la India para que de algún modo se comprometa a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, hay que aclarar que lo que el mundo percibe como grandes pasos hacia el desarrollo, puestos de manifiesto por una floreciente clase media con alto poder adquisitivo e islotes urbanos de prosperidad, no representan completamente su paradigma de desarrollo. Gran parte de su población aún se encuentra al nivel de subsistencia y, por lo tanto, todavía le queda por hacer frente a buena parte de los desafíos relacionados con el desarrollo. Hasta que esa población no se libere de la trampa de la pobreza, no se



Joerg Boehling/Still Pictures

forma de responsabilidad respecto de su futura impronta en el clima consiste en incorporar consideraciones de carácter ambiental en su proceso de planificación. De esta manera, los encargados de formular políticas en el país tendrán que asegurar que la mayor demanda de energía se satisfará, en la medida de lo posible, mediante fuentes y tecnologías inocuas para el medio ambiente. Al mismo tiempo, las cuestiones relacionadas con la seguridad del medio ambiente y los recursos naturales como el agua y los alimentos, tendrán que plantearse con la trascendencia suficientemente como para producir un cambio estructural en la manera de aprovecharlos para el crecimiento, mientras se aseguran respuestas con medidas de adaptación para hacer frente a los efectos previstos de la variabilidad y el cambio climáticos. El vocabulario del cambio climático debe pernearse los círculos encargados de formular políticas. Al puñado de instituciones de investigación activas en la región y a los pocos negociadores que representan al país les compete desempeñar una función de suma importancia en la tarea de informar y educar a los políticos. Si la India logra incorporar esas consideraciones en su proceso de planificación, mostraría el camino a seguir como una potencia emergente dinámica preocupada por las cuestiones ambientales tanto a nivel local como mundial.

podrá asegurar que se han cumplido todos los “grandes pasos” del desarrollo de la India de los que se habla.

Sencillamente, no es justo imponer restricciones a la India, teniendo en cuenta su posición actual aún temprana en su trayectoria de desarrollo y que el crecimiento proyectado de sus emisiones de carbono per cápita para 2030 sigue representando menos de la mitad del promedio mundial correspondiente al año 2000, que era de 3,8 toneladas. Más aún, los efectos perjudiciales del cambio climático afectarán desproporcionadamente a los pobres de los países en desarrollo, entre los que se encuentra la India, lo cual exacerbará sus ya precarias condiciones.

Cambio climático

Las dos terceras partes de las tierras de cultivo de la India son proclives a la sequía, y las lluvias de los monzones varían mucho de un año a otro, de una estación a otra y de un lugar a otro. Además, cuarenta millones de hectáreas de tierras son vulnerables a las inundaciones: como promedio, las inundaciones afectan ocho millones de hectáreas y a 30 millones de personas por año. En las estaciones anteriores y posteriores a los monzones, las costas, especialmente la costa este, son vulnerables a los ciclones tropicales. Solamente en 2001, en la India, murieron 20.753 personas a causa de inundaciones, sequías y terremotos que afectaron a 36.649.077 personas. Estos fenómenos climáticos extremos probablemente empeoren con el cambio climático, en tanto que; el subdesarrollo, y la falta de recursos para circunscribirlo restringirán en lo fundamental la capacidad de adaptación. El Gobierno de la India tendrá que estudiar respuestas y programas anticipatorios, así como los gastos pertinentes, mientras negocia su respuesta al futuro régimen climático. Por todas estas razones, sería impensable, en esta etapa, que la India desacelerara su arrollador desarrollo por el bien del clima.

La única manera de asegurar que la India asuma alguna

Cuestiones mundiales

Entre las aspiraciones políticas internacionales de la India está el deseo de que se le considere como adalid de la brigada de países en desarrollo, como tan airoso como lo había sido antes, cuando integraba el Movimiento de Países No Alineados, en la formulación del Mandato de Berlín durante las negociaciones sobre el cambio climático y, más recientemente, en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio. Podría decirse que necesita “un cambio de cara” si desea cobrar legitimidad como potencia política mundial y ser un negociador inteligente y enérgico en pro de los intereses de los países en desarrollo. Quizás lo que se necesita es revivir las afinidades y los nexos económicos, culturales y, más importante aún, ideológicos comunes con otros países, tanto para protegerse del aislamiento en cuestiones importantes regionales y mundiales, como para construir y reforzar la imagen de un país que desea asociarse a otros y ayudar en el proceso de “desarrollo para todos”. La India está tratando de tender puentes hacia África y América Latina, y también con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, pero esas deliberaciones necesariamente tendrán que ser más exhaustivas y tener en cuenta todas las consideraciones estratégicas, incluido el medio ambiente.

Los programas sobre el clima ofrecen a la India una posibilidad más, tanto para favorecer su desarrollo sostenible, como para que se la considere Líder político digno de crédito en la tarea de poner sobre el tapete las preocupaciones de los países en desarrollo ■

Preety M Bhandari es Directora de la División de Análisis de Políticas del Tata Energy Research Institute (TERI), de la India. Las opiniones que figuran en el presente artículo son de carácter personal no necesariamente reflejan las de esa institución.